

ben esperar que la moral nacional pueda prevalecer con la exclusion de los principios religiosos. »

Yo no diré quien conocia mejor los principios de Washington, si Jefferson ó él mismo; pero, á lo menos, parece justo, cuando se cita una asercion, añadir tambien la otra.




---



---

## CAPITULO XXV.

Plaza de Washington.—Hermosura americana.—Galería de Bellas-Artes.—Teatros.—Museo.

—

Todos los viajeros emplean las mañanas del mismo modo : nosotros ocupabamos las nuestras en informarnos de lo que habia que ver en el pais, para ir á visitar todo lo que las respuestas de las personas á quienes preguntabamos, nos indicaban que merecia la curiosidad. Acaso no hai ciudad alguna donde se pueda hacer eso con mas facilidad que en Filadelfia : basta subir una calle, bajar otra, entrar por aquí, salir por allá, hasta describir paseando todos los paralelógramos que forman la ciudad, para ver muchas cosas que son dignas de atencion. El Banco de los Estados-Unidos y el de Pensilvania son los edificios que mas excitan la admiracion, porque uno y otro son en extremo hermosos, no solo por el mármol blanco de que estan construidos, sino tambien por la belleza de los modelos griegos, con-

forme á los cuales han sido edificados. La casa de Estado no tiene recomendacion alguna por fuera, mas la sala en que fué firmada la declaracion de la independenciam, y en que recibieron al estimable Lafayette, cincuenta años despues que habia derramado su noble sangre en favor de los que combatian para lograrla, es un lugar que inspira sentimientos de gloria y de veneracion. En uno de los extremos de la misma sala hai una estatua de madera que representa al general Washington, y tiene la siguiente inscripcion sobre el pedestal :

First in Peace,  
First in War,  
And  
First in the hearts of his countrymen.

Es decir :

Primero en la Paz,  
Primero en la Guerra,  
y  
Primero en los corazones de sus compatriotas.

Hai delante de la casa del Estado, entrando por la calle del Nogal (Walnut-street) una plaza cercada, especie de patio muy bonito, con arrecifes de arena gruesa perfectamente cuidados, y muchos de los hermosos árboles floreros del pais. Los acirates estan sembrados de grama,

no de césped, que es ciertamente un lujo que no he visto en las demas partes de América. Cerca de esta plaza ó patio hai otra mui semejante, llamada Washington-Square ó plaza de Washington. Entonces estaba cubierta de trébol; pero como los árboles son numerosos y de una rara belleza, y bajo su sombra han colocado varios asientos mui cómodos, es, á pesar de la crecida yerba que embaraza el paso, un retiro mui agradable para libertarse del polvo y el calor. Poquísimas veces sin embargo ví ocupados aquellos asientos : los Americanos del Norte no tienen horas de descanso ni sienten la mas ligera propension á gozar de los momentos de desahogo que aprovechan los habitantes de los demas paises. Hasta para tomar sus tragos, que son la delicia universal del rico y del pobre, estan de pie, y beben siempre de paso : en una palabra, excepto cuando van á la iglesia, nunca parece que esten despacio ni que reposen de sus fatigas. La linda plaza de Washington está terminada por tres lados con tres líneas de casas, mas ¡ ai! el cuarto lado tiene por línea la de una cárcel; con todo es la plaza de Filadelfia que mayor semejanza ofrece con las cuadras ó squares de Londres.

Una tarde que mi familia habia ido á ver algunas curiosidades que yo habia visto ya, me

convine á esperarla en esta plaza, y me senté bajo una magnífica catalpa que extendia por todas partes sus olorosas y floridas ramas. Estaba sentada en la otra parte del mismo banco una jóven, que observaba con atencion los brincos y saltos de un niño de quien cuidaba: en su manera de mirarme, y en la sonrisa con que respondió á mis miradas, al egecutar su niño una vuelta extraordinaria de ligereza en la yerba, le conocí que no era Americana. No me acuerdo cual fué la primera que habló, pero sí sé que cuando pudimos apercebirnos, una y otra nos hallamos empeñadas en una conservacion seguida. Mi interlocutora hablaba ingles con pureza y elegancia, mas era Alemana, y lo único que le daba el aire de extranjería en Filadelfia era el calor, ese fuego del sentimiento que parte del corazon, con que recordaba el nombre de su pais, y me referia lo que habia dejado, y lo que habia encontrado, ó mas bien lo que no habia encontrado, porque en su lamentacion añadió:

— « No les gusta la música; ¡o no! nunca piensan en una distraccion — no; y sus corazones no aman, á lo menos, á los extrangeros; no disfrutan comodidades, ni olvidan los negocios y cuidados — no, ni un instante. Pero yo no estaré aquí mucho tiempo, porque me parece que no podria vivir. »

Díjome que tenia un hermano establecido allí, que era mercader, y habia pasado un año con él; pero que esperaba volver pronto á la tierra de su padre.

Nunca he conocido mejor la fuerza y exactitud de la observacion de que la expresion es el alma de la hermosura, que mirando y oyendo á la jóven Alemana. Ella no era bonita y le faltaba mucho para llegar á serlo: verdad es que tenia grandes ojos, y un mirar lleno de ternura y expresion, pero sus demas facciones eran irregulares; mas ¡ai! qué magia la de aquella sonrisa! ¡la de aquella mirada, lenguaje celestial del alma, que pintaba en su rostro lo que no alcanzaban sus palabras, al hablar de su Alemania! El tono de su voz, la accion ligera y graciosa que acompañaba sus expresiones, todo me encantó de manera, que la media hora que pasé con ella, me dejó un recuerdo profundo que nunca he podido olvidar. Muchas veces me he reconvenido yo á mí misma de ceder á la influencia de cierta preocupacion contra las hermosas Americanas; esa media hora sin embargo me reconcilió con mi conciencia: porque no es la preocupacion lo que obliga á conocer que no basta la regularidad de las facciones para mover el corazon y excitar la simpatía, y aun para agradar, pasada la primera vista. Yo creo ciertamente

que las Americanas son las mugeres mas hermosas del mundo; pero sin disputa creo tambien que son las que tienen menos atractivo.

.....

Visitamos la décimanona exposicion de la Academia de Bellas Artes de Pensilvania: 431 era el número de los objetos expuestos, los cuales estaban distribuidos de manera que llenaban tres salas bastante grandes y un cuarto mas pequeño, llamado el cuarto del director. Vimos sobre unos treinta grabados, y un número mucho mayor de acuarelas; como unos setenta artículos tenían la cifra P. A. (Pensylvanicæ Academiæ), de la Academia Pensylvana añadida al nombre del pintor.

La composicion histórica principal de la galería era un argumento bíblico egecutado por Mr. Washington Alston, persona de quien se hablaba como de un profesor de mucho mérito; añadiendo á sus elogios que desde la época en que habia pintado aquel cuadro, habia hecho progresos considerables, es decir desde 1813, segun la fecha que está al pie de la obra. Me parece que por aquella pintura habia obtenido un premio Mr. Alston en la Galería Británica.

Habia un retrato de una señora, designado

en el catálogo « la Pluma Blanca, » que era considerado como el mejor de la coleccion, y como tal mui admirado; decian que el pintor, Mr. Ingham, á quien se debia, ocupaba el primer lugar entre los retratistas de América. La pintura en efecto estaba perfectamente acabada, con especialidad la parte del ropage, trabajada con tal esmero que hasta se veía el tamo del terciopelo: en la disposicion de la luz habia mucho del estilo de Good; pero el dibujo defectuosísimo, y el contorno, aunque el rostro parecia gracioso, duro y descarnado. En todas las conversaciones que oí en América sobre la pintura, noté que lo acabado del ropage se miraba como la prenda mas excelente de un cuadro, y la semejanza como la segunda cualidad de perfeccion en los retratos. Yo no me acuerdo de haber oido las palabras *composicion ó dibujo* en ninguna de sus conversaciones artísticas.

Se lee sobre la puerta de una de las salas de esta academia:

#### GALERIA DE ESTATUAS ANTIGUAS.

La puerta estaba abierta, pero dentro habia una mampara que impedia ver desde fuera lo interior de la pieza. Al detenerme á leer la inscripcion, me asaltó una buena vieja que

egercia al parecer las funciones de portera de la galería, y hablándome con aire de mucho misterio, dijo: — «Ahora, señora; esta es la ocasión; nadie os verá; daos prisa.»

Yo la miré con sorpresa, y soltando el brazo que me había asido, como para apresurar mis movimientos, le pregunté mui seriamente lo que quería decir.

«Nada, señora; pero las damas quieren siempre entrar solas en esa sala, cuando no hai caballeros que las miren.»

Al entrar en la sala misteriosa, la primera cosa en que paré la atención fué un papel escrito, donde se deprecaba la repugnante depravacion de varios concurrentes, que habian señalado y desfigurado aquellos modelos de la manera mas indecente y desvergonzada. Acción tan fea y digna de castigo resulta indudablemente de la costumbre, que por no herir el falso melindre de una gazmoñería absurda, separa las mugeres de los hombres. Si la galería de antigüedades estuviera abierta para los dos sexos y concurrieran á ella señoras y caballeros, el respeto que se inspirarian mutuamente, cortaria tan reprensibles abusos. Hasta que la América del Norte llegue al grado de refinamiento, que permite visitar una galería de monumentos y reliquias del ingenio, sin temer ó una censura injusta ó la falta de de-

coro, la sala de los modelos antiguos debería cerrarse para las señoras. Yo he recorrido los salones del Louvre (\*), sin que haya repugnado á mi delicadeza admirar las obras del arte con el sentimiento religioso que sus prodigios inspiran; pero estuve por sentirme como de un ultraje, cuando la oficiosa portera me insinuó que podia echar una ojeada á hurtadillas sobre lo que se reputaba indecente. Tal vez las disposiciones tomadas para la exposición, los afectos que las habian inspirado, y los resultados de semejante arreglo, presentan la muestra mas completa de esa delicadeza de escrúpulos que tanto cacarean los Americanos, y de los efectos que produce. La galería contiene unos cincuenta modelos, principalmente imitaciones de la antigüedad.

Divirtiome mucho en el cuarto del director el medio nuevo de que se habia valido un poeta, para dar publicidad á sus obras, ó mas bien, su obra, no siendo menos curiosas la noticia que de ella daba y la extremada laboriosidad con que la habia trabajado. El retrato estaba suspendido en un sitio, en que podia leerse con toda comodidad un cartelón puesto en el marco y decia:

(\*) Palacio erijido por Luis XIV en Paris; sirve ahora de Museo nacional de Bellas-Artes.

## RETRATO DEL AUTOR

DE

La Fredoniada ó la Independencia preservada : poema político, naval y militar, sobre la guerra de 1812, en cuarenta cantos, comprendidos todos en cuatro volúmenes; cada uno de mas de 305 páginas buenas.

POR RICARDO EMMONS,  
M. D.

.....

Concurrí al teatro de la calle del Castaño (Chestnut-street) á ver representar á Mr. Booth, actor que habia sido del teatro de Drury-Lane (\*), el papel de Lear (\*\*), y á mistress Duff el de Cordelia; pero he visto tantos Leares y tantas Cordelias que es difícil contentarme: la representacion me pareció en total sumamente mala. El teatro está construido con excelentes proporciones, y tiene mui bonitas decoraciones. No era entonces la temporada de la concurrencia selecta, á lo cual presumo que se debe atribuir el que la compañía se presentara en los palcos, cosa que nada tiene

(\*) Uno de los principales de Londres.

(\*\*) Personage de la tragedia del mismo nombre de Shakespeare: « King Lear. » — El rei Lear.

de elegante. Tampoco descubrí en este teatro mas miramiento ni mejores modales que en los demas: allí ví á un hombre, que estaba en un palco bajo, quitarse mui determinadamente su casaca y quedarse en mangas de camisa, para estar mas fresco; los señores tenian los sombreros puestos, y no paraban de escupir.

Otra noche fuimos al teatro de la calle del Nogal (Walnut-street); el aliciente principal de la funcion consistia en que representaba un jóven que antes habia ido enseñándose como « un esqueleto vivo. » Desempeñó el papel de « Jeremiah Thin, » Jeremías Flaco, nombre que justificaba maravillosamente; y aquí se acaba lo que puedo decir en elogio de aquellas representaciones.

Pero el contraste grande, la diferencia principal que hay entre Filadelfia y las ciudades de Europa, se nota por la noche. Puesto el sol ya no se oye ruido, apenas una voz, una rueda interrumpe la tranquilidad silenciosa de la poblacion. Las calles están á obscuras, excepto en los reducidos tramos que ilumina el lampion de una fonda ó de otro establecimiento público: las tiendas están cerradas, menos las boticas y alguna que otra taberna ó bo-degon; rara vez se percibe ruido de pasos, y en cuanto al sonido de canto, instrumentos de música ó rumor de alegría, yo por mi parte

puedo asegurar con verdad que nada oí por mas que procuré escuchar. Al salir del teatro, que dejabamos siempre antes de la pieza final, nunca ví un solo carriage; la noche de la lectura de Miss Wright, que permanecí hasta el fin, habia uno á la puerta. Tanta obscuridad, tanto silencio producian en mi alma una impresion casi de terror. Volviendo á casa del teatro de la calle del Castaño una noche de luna, nos paramos un momento en frente del Banco de los Estados-Unidos, para contemplar sus blancas columnas de mármol á la media luz, que se dice serles tan ventajosa: el edificio aparecia verdaderamente bello con aquel punto de claridad; los objetos discordantes de los alrededores estaban casi cubiertos bajo el velo de la noche, mientras la blancura reluciente del edificio, que deslumbra de dia con el esplendor del sol, reflejaba dulcemente los desmayados rayos de la luna y se templaba con sombras mas suaves.

Estando parados enfrente de aquel templo moderno de Teseo, nos apercibimos de que nosotros solos pareciamos vivos en la vasta ciudad: y eran las diez, no mas, el dia habia sido abrasador, y la noche convidaba á disfrutar una frescura deliciosa; mas todo era silencio. La calle del Regente y la llamada Bondstreet de Londres, con su alumbrado de gas y

sus reflejos de cristales y joyerías, y mas todavia el Baluarte de los Italianos de Paris, se presentaban á la memoria y formaban un terrible contraste con aquella lobreguez y aquel silencio. La luz que vence la obscuridad y espanta las tinieblas; el bullicio alegre, el contento risueño de la concurrencia, los salones elegantes de Tortoni con todas sus variedades de néctares helados, todos esos recuerdos se reanimaban entonces. ¿Es acaso una preocupacion europea creer que los licores que traigan solos y de priesa los hombres al salir de un teatro americano, indican un estado mas vicioso y modales mas bárbaros que los sorbetes y quesos helados que con tanta diligencia y atencion se ofrecē á las señoras al salir de un coliseo frances?

.....

El Museo contiene una coleccion de objetos explicativos de historia natural y diferentes ejemplares de antigüedades indianas. Aquí y en Los-Cincinatos ví tantas cosas que parecen reliquias egipcias, que desearia que se aclarara mejor que se ha hecho hasta el dia, y con mas exactitud, el gran punto histórico del origen de los Indios.

Las tiendas, de que en mi entender hay un

número desproporcionadísimo, son muy hermosas, muchas de ellas por el estilo de la elegancia de Europa. Las oficinas de lotería abundan, porque esta clase de juego va entre los Americanos al exceso. En Filadelfia ví menos carruages que en Baltimore y Washington; pero me dijeron que en el invierno eran más numerosos.

Muchas de las familias mas acomodadas se habian ausentado para ir á las aguas, y las demas iban siguiéndolas poco á poco. Long-Branch ó Rama-Larga, en la costa de la Nueva-Jersey, es el punto de baños donde se reúne la mejor sociedad de aquellos contornos. La descripción que me hicieron de la manera particular de bañarse, me pareció sumamente extraña, pero despues la he oido repetir á tantas personas, que no dudo de su exactitud. Parece que la costa es demasiado recia para que se construyan en el agua casas de baños, y las damas han adoptado otro medio de asegurarse una protección eficaz en sus excursiones *balnearias*. Generalmente, todas las familias que permanecen en Long-Branch toda la temporada de las aguas, se acomodan en las grandes casas de posadas que hai allí, en las cuales todo el mundo come en la mesa redonda. Es costumbre entre las señoras, luego que llegan, pasar revista de los hombres casados, la

primera vez que se juntan á comer, y elegir el que se les antoja, por protector para sus visitas proyectadas á los dominios de Neptuno. La dama hace su solicitud, que es recibida siempre con el mayor agrado, á fin de que la acompañe á disfrutar los beneficios de las salobres olas. Pero aun queda otro inconveniente que vencer: otra neréida debe escoger por protector al mismo triton, ó sino se queda sin efecto el convenio, pues la costumbre admite el trio para las zambullidas, mas no autoriza la inmersión *tête-à-tête*.

